

Columna

La Inteligencia Artificial en la gestión pública



Por Vittor Lemos.
 Director del Sector
 Público de Oracle
 Chile.

La transformación digital del Estado chileno mediante la inteligencia artificial (IA) representa uno de los mayores retos en la modernización del sector público. Según el informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) “Superar las trampas del desarrollo de América Latina y el Caribe en la era digital”, publicado en 2024, Chile destaca como uno de los países con mayor madurez en la implementación de tecnologías digitales en el sector público, con una inversión en transformación digital que equivale al 0,5% de su PIB.

La adopción de IA en el sector público enfrenta desafíos relevantes en términos de implementación y adaptación. El mismo estudio indica que solo el 30% de las instituciones públicas en la región han adoptado alguna solución basada en IA. Esta situación refleja una brecha en las capacidades digitales y un riesgo de acceso equitativo para parte de la población. Sin embargo, este desequilibrio también representa una oportunidad para impulsar una modernización estatal más inclusiva y sostenible.

La Política Nacional de Inteligencia Artificial de Chile establece metas claras para la modernización del Estado, como la digitalización progresiva de trámites y la implementación de sistemas inteligentes en sectores clave como salud y educación. Aun así, la inversión en transformación digital en la región requiere un impulso mayor para alcanzar los estándares de los países OCDE. La experiencia internacional muestra que el éxito en la implementación de IA depende de tres factores clave: inversión sostenida en infraestructura digital (mínimo 1% del PIB), capacitación continua del personal público y marcos regulatorios actualizados.

La modernización del Estado mediante IA no es una opción, sino una necesidad imperativa para mantener la competitividad y mejorar la calidad de vida. El éxito de esta transformación dependerá de la capacidad de alinear recursos, voluntad política y capacidades técnicas en una visión común de Estado digital.

Un ejemplo concreto de cómo la IA puede fortalecer al Estado es Amazônia IA, desarrollada por la empresa brasileña WideLabs en cola-

boración con Oracle y NVIDIA. Se trata del primer modelo de lenguaje grande (LLM) conversacional entrenado completamente en portugués brasileño, diseñado para atender las necesidades culturales y sociales del país, lo que lo hace apto para aplicaciones en sectores como educación, salud, seguridad pública y servicios jurídicos. Opera desde data centers en Brasil o del cliente, y cumple con la legislación de protección de datos, lo que refuerza su carácter soberano y seguro para el uso público, generando cercanía con los usuarios.

Iniciativas como Amazônia IA demuestran que es posible construir soluciones tecnológicas adaptadas a la realidad local, promoviendo eficiencia, inclusión y autonomía digital. Si queremos un Estado más ágil, transparente y cercano, debemos aprovechar la infraestructura tecnológica disponible en Chile y alentar decididamente la adopción responsable de la inteligencia artificial, con políticas públicas que prioricen su desarrollo e implementación al servicio de la ciudadanía.